



**PONENCIA MORELIA MÉXICO OCTUBRE 6 AL 10 DE 2025 - ESCUELA NEPO**

**CONDICIONES PARA LA LUCHA SINDICAL EN EL CONTEXTO DE DISPUTA LATINOAMERICANA Y EL REGRESO DE TENDENCIAS A UN NEOFASCISMO MUNDIAL. UN APOORTE PARA EL DEBATE.**

**INTRODUCCIÓN**

Estamos en un mundo cambiante, en un mundo turbulento dónde los escenarios de la lucha de clases en el contexto nacional e internacional se nos presenta con diferentes escenarios. La lectura correcta nos permitirá tomar las mejores decisiones que nos admite conducir las reivindicaciones sindicales por el mejor camino.

Igualmente, conocer la situación actual y reconocer sus causas y diferenciarlas de las aparentes nos permitirá un accionar sobre la articulación actual para beneficiar los intereses que como trabajadores tenemos e influir sobre el campo laboral, obrero y popular con una sociedad del tamaño de nuestros sueños.

Pretendemos en la presente ponencia sustentar, como el análisis de la coyuntura actual nos obliga a estar atentos a las implicaciones que eventualmente podrían condicionar la lucha organizada de los trabajadores. Igualmente nos permite actuar conjuntamente con el movimiento sindical mundial y latinoamericano.

En una primera parte, describimos el escenario actual, analizando las causas formales (aparente) y luego señalaremos las causas esenciales que están detrás. Luego pasamos a describir los escenarios con mayor posibilidad que afectarán a nuestros países y especialmente a los trabajadores y sus organizaciones sindicales.

Terminamos con unas líneas sobre la posición sindical para contribuir a un debate necesario que abordar. Estas líneas pretenden vincular la lucha sindical nacional con la Latinoamérica y la internacional. Estos encuentros permiten la necesaria comunicación e intercambio que ponen las luchas en perspectiva para conseguir que la obligatoria lucha política, permiten el cambio hacia una sociedad a favor de la humanidad y porque no decirlo, acercarnos al camino del socialismo.

**PRESENTACIÓN DE HIPOTESIS.**

Hipótesis 1: Asistimos al desmoronamiento del globalismo neoliberal y su expresión política de un imperialismo unipolar liberal por un multipolarismo global no imperial pero capitalista.

Hipótesis 2: Latinoamérica se constituye como escenario de disputa de poder entre una derecha fascistoide globalista y una Latinoamérica progresista y humanista no socialista que se insertará de manera diferenciada en el escenario de la hipótesis 1 (multipolaridad).

**ANTECEDENTES**



(+57) 3233617886



[www.nepoescuola.org](http://www.nepoescuola.org)



[comunicaciones@nepoescuola.org](mailto:comunicaciones@nepoescuola.org)



Después de la segunda guerra mundial, todos los países constituyeron una organización supranacional con el fin de construir una institucionalidad que previnieran futuras guerras, como manifiesta la carta de creación de las naciones unidas, Capítulo I, Artículo 1 “Mantener la paz y la seguridad internacional, previniendo conflictos, eliminando amenazas a la paz y ajustando controversias mediante medios pacíficos”.

Desde el mismo fin de la segunda guerra mundial en 1945, se inicia una nueva configuración de relaciones internacionales en la que este “orden” se reflejará en la constitución misma de la ONU. Es decir, los Estados fundadores diseñaron una organización dotada de una institucionalidad con competencias y mecanismos de actuación colectiva, convirtiéndose en la principal referencia del sistema internacional contemporáneo.

Se puede sostener que la ONU nació como expresión del ideario liberal occidental, aunque con elementos complejos de realismo político. La fundación de la ONU en 1945 se inscribe en el marco histórico del liberalismo político y económico de la posguerra, inspirado en valores liberales clásicos como la defensa de los derechos humanos, la democracia representativa, la justicia internacional y la cooperación pacífica entre Estados.

Por tanto, el liberalismo naciente de la ONU carece de la adecuación institucional a la realidad que emana del poder real, de intereses contrarios y en permanente disputa que es en si el motor de la historia. Mas bien, se puede establecer que la ONU adecua la institucionalidad a una realidad surgida de las correlaciones de fuerza de un capitalismo posbélico y liderado por los países triunfantes de la segunda guerra mundial pero que no incluye el elemento conflictivo de los intereses de clase.

Estos países configuran un poder hegemónico en lo económico, social y político que podía enfrentarse solo a los dos modelos triunfantes de posguerra entre el capitalismo fordista y financiero y un socialismo en pañales de cuestionada democracia popular y cuestionada organización social efectiva. En este sentido, quienes no eran poseedores de la hegemonía, respondían ante la ONU en función de su agregación, no liberal de nación igual, libre e independiente, sino de correspondencia al país hegemónico en el contexto de la correlación de fuerzas de la época.

Entonces la ONU inicia la formación de una institucionalidad ya no enmarcada como pretendía de una democracia liberal mundial, sino de naciones alineadas de una manera a otra a los países que lideraban los dos modelos existentes en la época, esto es, entre capitalismo y socialismo. De esta manera. nuestros países son el “Tercer Mundo” haciendo alegoría al término nacido de la Revolución Francesa, señalando un grupo “olvidado” o excluido de la rivalidad política y económica global. A ciencia cierta, no olvidado sino más bien relegado a ser sirviente del gran capital hegemónico.

Cabe anotar que en este contexto surgiera una corriente de países que se autodenominarían países no alineados, que es una historia que se podría reciclar en las condiciones actuales, pero para países de identidades regionales asociados para crear fuerzas de representación multipolar. Pero, este punto es parte de un desarrollo que lo dejaremos como alternativas de discusión posterior.

La ONU en medio de su tendencia dominante de democracia liberal y occidental logro cierta importancia y logró espacios de discusión y mitigación de grandes problemas





mundiales. La conquista de esta mediana legitimidad fue un logro, dada las presiones, dada la participación del “segundo mundo”, es decir, lo permitió el campo socialista con sus garantías de veto en el consejo de seguridad. Igualmente hay que destacar la disputa de estos por un mundo alternativo al capitalismo.

Con el avance de la descolonización y el ingreso de nuevos Estados del “tercer mundo” al escenario geopolítico, la diplomacia soviética promovió iniciativas antiimperialistas y de redistribución económica global, usando la ONU como plataforma para propuestas de nuevo orden económico internacional y como foro de diplomacia multilateral.

Igualmente, la URSS y sus aliados fueron protagonista de avances en acuerdos de desarme, derechos humanos, tecnología nuclear con fines pacíficos y desarrollo. En las décadas posteriores se volvió uno de los mayores promotores de las agencias y fondos especializados de la ONU.

Por ejemplo, la URSS utilizó su posición de miembro permanente en el sistema de la ONU para promover iniciativas que promovían el desarme, la igualdad racial, la autodeterminación nacional, y la lucha contra el colonialismo en los foros de derechos humanos y otras instancias multilaterales.

Posiblemente y habría que analizar detenidamente la competencia de la ONU pues tiene elementos institucionales internacionales, pero carece de poder supranacional vinculante sobre los estados: la soberanía nacional sigue siendo el principio rector del derecho y funcionamiento del sistema, aspecto que nos gusta a muchos pero hace que la institucionalidad carezca de obligatorio cumplimiento y es uno de los factores de crisis actual de la ONU cuando el poder real está por encima y diluye en la nada la idea liberal civilizatoria.

Los trabajadores no podemos olvidar que La Organización Internacional del Trabajo (OIT) tiene una relación directa y formal con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), ya que es un organismo especializado de la ONU dedicado a asuntos laborales y las relaciones de trabajo. La OIT fue fundada en 1919, antes de la creación formal de la ONU en 1945, en el marco del Tratado de Versalles, pero posteriormente se integró al sistema de las Naciones Unidas como agencia especializada. La crisis de acción y legitimidad de la ONU tiene efectos sobre las 2 hipótesis que estamos trabajando en esta ponencia y que luego la mencionaremos nuevamente como una de las consecuencias para el mundo laboral.

Luego de la caída del proyecto del socialismo de Europa oriental a principios de los noventa, desaparece el equilibrio de fuerzas y se impone progresivamente una unipolaridad capitalista liderada por los estados unidos y sus satélites europeos, marginando a los demás países a plegarse a nuevas imposiciones del nuevo orden internacional que establece un mundo neoliberal como única retórica de “desarrollo” y de imposición política militar de la ONU liderada especialmente por el ejército norteamericano.

Los noventa son los tiempos del fin de la historia y nos decían que llegaría el fortalecimiento de la institucionalidad y de lo que denominamos el derecho internacional. No plegarse a este derecho internacional implicaba aislamiento internacional, medidas unilaterales de países, arbitraje, medidas compensatorias, llamados internacionales a cumplir (presión), sanciones y hasta bloqueos de carácter económico-político y en última





instancia la legitimación de la ONU permitía el uso de la fuerza militar como se hizo en Irak o Yugoslavia y otros conflictos de interés hegemónico imperial legitimado en el contexto de la gobernanza mundial.

Si bien es cierto, este derecho internacional permitía la seguridad de jugar con reglas claras en un mundo globalizado, también permitía a los poderes hegemónicos imponer políticas de dominación arbitrarias según fuera el actor. Las asimetrías de desarrollo y las asimetrías de poderío militar permiten la arbitrariedad, casi un volver al absolutismo encubierta de ideas liberales.

Hoy, las cosas son diferentes, algunos países otrora pertenecientes al tercer mundo entran en escena con niveles de desarrollo que recorta la asimetría que antes los diferenciaba con el primer mundo. Estamos hablando países como China, India, Turquía, Paquistán, Rusia, y en menor medida, pero se destacan los avances de Brasil y México. Contra estos países se inician persecuciones en el marco económico y político, se inicia lo que conocemos como guerra comercial e inician agresiones en lo político pretendiendo su aislamiento político para detener la fuerza económica con que estaban participando en el contexto internacional.

Surgen nuevas alianzas para enfrentar los riesgos financieros que imponían los países desarrollados como parte de su guerra económica y sale a la palestra mundial las organizaciones de países del pacífico, los Brics y otras posturas asiáticas. En la ONU y todas sus instituciones y que componen el conocido derecho internacional se ven sujetos a fuertes fuerzas que fragmenta la pertinencia del orden mundial propuesto por la ONU. De este modo, asistimos, no a la hegemonía de un solo modelo, punta del desarrollo y aparecen diferentes iniciativas que permiten afirmar que se impone la multipolaridad contra él un animismo polar que salió triunfante de la caída del socialismo real.

## CONTEXTO ACTUAL

De este modo, es correcto sostener que la ONU atraviesa actualmente una crisis respecto a los objetivos fundacionales que le dieron origen y enfrenta cuestionamientos graves de legitimidad. La ONU como organización internacional intergubernamental: sus decisiones dependen de la voluntad de los Estados miembros soberanos, y sus órganos centrales (especialmente el Consejo de Seguridad) reflejan una hegemonía de poder más que una supranacionalidad efectiva.

Actualmente, la incapacidad de evitar guerras, genocidios recientes, crisis humanitarias, brechas de desarrollo y la falta de avances decisivos en desafíos globales (clima, seguridad, ODS), evidencian una desviación de la ONU respecto a esos propósitos.

El veto y la inoperancia del Consejo de Seguridad en conflictos clave, así como la politización y fragmentación de los mecanismos multilaterales, son síntomas de dicha crisis.

Esta crisis se refleja en las guerras en ciernes que amenazan conflictos de alto espectro que inclusive en el peor escenario se percibe como preámbulos de una guerra nuclear. Por ahora, los conflictos más álgidos han sido unas guerras proxy, que más tarde estamos obligados a mencionar. Los principales conflictos en ciernes son: Ucrania - Rusia, China-Taiwán, Corea del sur y norte, Israel-Irán, Israel-palestina, EEUU-Venezuela





y otra suma de conflictos menores, pero no menos importantes y que también tienen la característica en mayor o menor medida la implicación de los países globalistas neoliberales o detrás del proyecto de la unipolaridad.

Cuando se habla de una guerra proxy se refiere a la intencionalidad de los viejos países unipolares de detener el desarrollo de los países emergentes y proteger una única hegemonía mundial y detener la influencia política de los nuevos países en escena usando países satélites como títeres de la verdadera intencionalidad. No obstante, el país más significativo a reducir y minar su influencia es china. Se puede sustentar que las guerras proxys en última instancia son para acorralar estratégicamente a china.

La lucha de la OTAN contra Rusia no es más que un ataque de debilitamiento de los principales aliados de China, al igual que el conflicto Irán e Israel y al igual que el fortalecimiento militar de Taiwán por parte de EEUU y la OTAN, es la de confrontar a China política y militarmente.

Se suma las jugadas financieras y comerciales de impedir el capital Chino en el juego de posiciones y de centralización y acumulación del capital global. Las restricciones de compras a china, las jugadas de aranceles, las presiones a países en desarrollo o periféricos para hacer acuerdos comerciales o de financiación apuntan contra china para conseguir el mismo objetivo.

Cabe anotar en este momento que, si bien china se reclama como socialista o de socialismo en construcción, las características no permiten introducir el concepto de la guerra fría o de ser el rencauche del segundo mundo. Las características apuntan a la guerra de mercado y capital en un mundo cada vez más internacionalizado, aunque en duda la categoría globalizada al menos como lo entendíamos hasta hace poco.

En medio de estos conflictos el afectado ha sido el objetivo fundacional de la ONU y también el uso y por tanto destrucción del derecho internacional. El uso político de sus instituciones y los que se relacionan indirectamente con la ONU como la Corte penal Internacional (CPI), la Corte Internacional de Justicia (CIJ), la Organización Mundial del Comercio, el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Las instituciones directas de la ONU como la CEPAL, la FAO, la OIT, PNUD, UNICEF, Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y los 10 comités de derechos humanos y los relatores especiales entran en cuestión y en los momentos actuales. Parece que asistimos a un lento desplome del derecho internacional que obligatoriamente traerá un vacío de normas que de hecho se habían convertido de obligatorio cumplimiento para entre países y principalmente para el movimiento sindical el cumplimiento al interior de nuestros países.

### **EFFECTO O CONSECUENCIAS SOBRE NUESTRAS LUCHAS SINDICALES.**

Las consecuencias no esperaran en verse reflejadas progresivamente en el futuro siempre y cuando se consolide la tendencia hasta acá descrita. Mínimamente esta ponencia debe verse como una posibilidad, como un escenario probable de una realidad compleja y cambiante. Como dirían los físicos, una realidad producto de la entropía, pero entendible desde sus leyes internas.







Esbozamos a continuación un hilo desencadenante de procesos en un orden mundial multipolar que para evitarlo está arrasando con lo establecido formalmente en los organismos internacionales multilaterales. En este orden de ideas, una de las consecuencias es de carácter operativo en el sentido que se ponen en duda algunas herramientas de las que disponíamos las organizaciones sindicales y la otra la consecuencia política para nuestros pueblos.

En cuanto a el primer sentido, es sabido por nosotros que a la OIT le caben muchas críticas por no ser tan neutral o tan cercanos a los intereses de nuestra clase, pero sus efectos serían inmediatos contra el mundo laboral. Las exigencias laborales junto a las ambientales han sido una pared contra el “dejar hacer” que pretenden las multinacionales junto a las industrias nacionales. La defensa de los derechos humanos ha contado con los organismos internacionales importantes soportes ante estados nacionales de los derechos mínimos de vida y de organizaciones sindicales y de acciones como la huelga. La sobre explotación laboral y los derechos de viejos y niños encuentran con una supervisión importante en estos mismos organismos. Si el derecho internacional sigue deteriorándose, pues la exposición a vejámenes de los trabajadores organizados será más fácil de ejercer.

La desaparición o debilitamiento extremo de los organismos internacionales multilaterales —como la OIT, la ONU, la OMC o el FMI— marcaría un punto de inflexión en la arquitectura global del trabajo. Estos organismos han funcionado como espacios de coordinación, regulación y legitimación de normas laborales, derechos humanos y estándares económicos. Su ausencia abriría paso a un escenario fragmentado, competitivo y profundamente desigual.

En primer lugar, la pérdida de marcos normativos comunes erosionaría los derechos laborales conquistados en el siglo XX. Sin una instancia que articule convenios internacionales, los Estados quedarían librados a sus propias dinámicas internas o a presiones bilaterales, muchas veces dictadas por intereses corporativos o geopolíticos. Esto podría derivar en una carrera hacia el abismo regulatorio, donde los países compitan por atraer inversión flexibilizando derechos laborales, debilitando sindicatos y precarizando condiciones de trabajo.

Además, el debilitamiento de estos organismos afectaría gravemente la capacidad de respuesta ante crisis transnacionales como el desempleo tecnológico, la migración laboral o el trabajo informal. Sin mecanismos de cooperación global, los países enfrentarían estos desafíos de forma aislada, lo que exacerbaría las asimetrías entre economías del norte y del sur, y entre trabajadores formales e informales.

Por otro lado, el vacío institucional podría ser ocupado por actores privados —corporaciones, plataformas digitales, fondos de inversión— que impondrían sus propias reglas laborales a escala global. En ausencia de contrapesos multilaterales, el trabajo se vería cada vez más subordinado a lógicas algorítmicas, contratos opacos y jurisdicciones difusas, dificultando la defensa colectiva de derechos.

Finalmente, la extinción de los organismos multilaterales no sólo afectaría la regulación del trabajo, sino también su sentido ético y político. El trabajo dejaría de ser un derecho articulado por principios universales para convertirse en una mercancía sujeta a las leyes del mercado y la geopolítica. En este contexto, la tarea de construir nuevos espacios de





coordinación, desde lo local, lo regional o lo transnacional, se vuelve urgente y estratégica.

Podemos resumir lo sustentado en la siguiente matriz comparativa.

 <b>MATRIZ COMPARATIVA: Impacto en el mundo del trabajo según el destino de los organismos multilaterales</b>		
<b>Dimensión</b>	<b>Debilitamiento/extinción</b>	<b>Fortalecimiento/renovación</b>
<b>Normas laborales internacionales</b>	Fragmentación normativa. Prevalen acuerdos bilaterales y presiones corporativas.	Consolidación de estándares universales. Mayor protección de derechos laborales.
<b>Derechos sindicales</b>	Vulnerabilidad sindical. Menor capacidad de negociación colectiva.	Fortalecimiento sindical. Espacios de diálogo tripartito y protección legal.
<b>Migración laboral</b>	Caos regulatorio. Aumento de explotación y trata laboral.	Coordinación transnacional. Protección de migrantes y reconocimiento de competencias.
<b>Trabajo informal y precario</b>	Expansión sin control. Plataformas digitales imponen condiciones sin regulación.	Inclusión progresiva. Normas adaptadas a nuevas formas de empleo.
<b>Tecnología y automatización</b>	Desigualdad en la adaptación. Países sin recursos quedan rezagados.	Cooperación para transición justa. Formación, reconversión y protección social.
<b>Resolución de conflictos laborales</b>	Judicialización fragmentada. Aumento de arbitrajes privados sin garantías.	Mecanismos multilaterales de resolución con legitimidad y transparencia.
<b>Ética del trabajo</b>	Mercantilización total. El trabajo como insumo desechable.	Reconocimiento del trabajo como derecho humano y base de la dignidad.

En el escenario de debilitamiento habría ganadores y afectados directos:

Ganadores:

- Grandes corporaciones transnacionales (mayor margen de maniobra sin regulación)
- Gobiernos autoritarios o populistas tipo Miley o Bukele (menos dispuestos a verse afectados al escrutinio internacional)
- Plataformas digitales y fondos de inversión (imponen sus propias reglas laborales)

Afectados:



(+57) 3233617886



[www.nepoescuela.org](http://www.nepoescuela.org)



[comunicaciones@nepoescuela.org](mailto:comunicaciones@nepoescuela.org)



- Trabajadores migrantes e informales (sin protección ni reconocimiento)
- Sindicatos y organizaciones laborales (pierden interlocutores globales)
- Estados débiles o en desarrollo (sin capacidad de negociación frente a actores privados)
- Sociedad civil y academia crítica (menos acceso a datos, espacios y legitimidad)

### **ALTERNATIVAS A ESCENARIO DE ESTE TIPO:**

Lo planteado hasta acá es cierto en la medida que supongamos que todas las variables permanecen constantes, es decir cómo estamos actualmente en nuestros países posesionados.

Este escenario tendría un importante viraje y no se cumpliría en la magnitud descrita si los trabajadores junto a sectores sociales y sus movimientos junto a otros sectores como campesinos y pequeñas burguesías nacionales se unen para la construcción de un socialismo que no permita que las agendas de los bloques multipolares impongan sus agendas a los países de periferia y que comparten agendas con el sistema de acumulación capitalista. Dada la actual situación de correlación de fuerzas, este camino parece muy poco probable por lo que la otra alternativa es seguir apostando por gobiernos alternativos que hasta el día de hoy se siguen jugando sus capitales políticos.

Estos proyectos se siguen conservando como respuesta al modelo neoliberal y a los modelos de acumulación que priman la condena de pobreza en que nos deja el extractivismo y las mono exportaciones de commodities totalmente plegados a los globalistas neoliberales.

Estos gobiernos de componentes progresistas y alternativos si bien no van por la construcción del socialismo, permiten mejores condiciones sociales y son los proclives a construir por medio de la unidad, proyectos del mismo tipo, un tercer o cuarto polo de poder multipolar que participe de un mundo multipolar estableciendo reglas de favorecimiento a nuestros propios intereses de clase.

Es acá dónde desarrollamos la segunda hipótesis, una América Latina en disputa: entre el neoliberalismo globalista y la resistencia soberanista no nacionalista.

América Latina atraviesa una fase de intensa disputa política e ideológica, donde se enfrentan dos proyectos antagónicos que definen el rumbo de sus sociedades. Por un lado, persiste un modelo liderado por élites globalistas neoliberales, que promueve la apertura irrestricta de mercados, la flexibilización laboral, la privatización de bienes públicos y la subordinación a cadenas de valor transnacionales. Este proyecto, muchas veces legitimado por organismos financieros internacionales y respaldado por potencias económicas, busca insertar la región en una lógica de competitividad global que prioriza la rentabilidad sobre la justicia social.

Por otro lado, emergen con fuerza proyectos de oposición que denuncian los efectos del neoliberalismo y su rol en la reproducción de dependencias estructurales. Estos movimientos —diversos en sus formas, desde gobiernos progresistas hasta redes comunitarias y académicas críticas— exponen cómo las políticas neoliberales han



(+57) 3233617886



[www.nepoescuola.org](http://www.nepoescuola.org)



[comunicaciones@nepoescuola.org](mailto:comunicaciones@nepoescuola.org)





profundizado la desigualdad, debilitado la soberanía y favorecido los intereses de países poderosos en detrimento de las mayorías latinoamericanas. En este marco, se reivindican modelos alternativos basados en la integración regional, la economía popular, la justicia ambiental y la autodeterminación de los pueblos.

Sin embargo, la resistencia soberanista por sí sola no basta. Es fundamental que los sectores alternativos —movimientos sociales, sindicatos, universidades, cooperativas, partidos progresistas y redes comunitarias— construyan un proyecto político articulado, con vocación regional, que no solo se oponga al neoliberalismo sino que proponga una visión transformadora del desarrollo, la democracia y la justicia. Este proyecto debe ser capaz de trascender las fronteras nacionales, generar consensos mínimos y construir institucionalidad propia, sin caer en el aislacionismo ni en la dependencia de nuevos polos hegemónicos.

En el contexto actual de multipolaridad —donde potencias como China, Rusia, India y bloques regionales disputan influencia con Estados Unidos y Europa— América Latina tiene la oportunidad de posicionarse como un bloque autónomo, con voz propia y capacidad de negociación. Para ello, no basta con resistir: hay que construir. Un proyecto progresista latinoamericano, con base en la justicia social, la soberanía energética y alimentaria, la integración cultural y la cooperación tecnológica, puede convertirse en un actor estratégico en el nuevo orden global. Esta construcción requiere voluntad política, pedagogía crítica y una arquitectura institucional que permita articular lo local con lo regional y lo global.

La geografía política de América Latina revela una región en constante reconfiguración, donde el progresismo ha enfrentado derrotas, resistencias y renacimientos. Brasil, tras un periodo de retroceso, ha sido recuperado por fuerzas progresistas que hoy reimpulsan agendas sociales y ambientales con vocación regional. Argentina, aunque actualmente bajo un gobierno neoliberal, conserva una oposición robusta que se perfila como opción de poder en las próximas elecciones. En Ecuador, las denuncias de fraude electoral han debilitado la legitimidad institucional, mientras que, en Bolivia, a pesar de la pérdida del gobierno, las bases sociales del cambio siguen activas y organizadas.

Colombia y México continúan en la senda del cambio, cada uno con sus propios ritmos y tensiones internas, pero con gobiernos que aún sostienen discursos de transformación. Chile y Perú, por su parte, se encuentran en una fase de definición, donde las fuerzas populares y alternativas disputan el sentido del futuro político frente a modelos conservadores y fragmentados. Este mapa en movimiento exige una lectura estratégica: la construcción de un bloque latinoamericano progresista no puede depender solo de coyunturas electorales, sino de una articulación profunda entre pueblos, movimientos y proyectos que compartan una visión de justicia, soberanía y dignidad regional.

La disputa no es meramente económica, sino también epistemológica y simbólica. Mientras el proyecto globalista se presenta como tecnocrático y “sin ideología”, la oposición construye narrativas que revalorizan la historia de luchas populares, la memoria colonial y la necesidad de descolonizar el pensamiento. Esta tensión se expresa en debates sobre el rol del Estado, el sentido del desarrollo, la relación con China y Estados Unidos, y la forma en que se conciben los derechos sociales y laborales.

En este contexto, América Latina no solo está en disputa: está en construcción. Cada elección, cada reforma, cada movilización es parte de una batalla por definir si la región



(+57) 3233617886



[www.nepoescuola.org](http://www.nepoescuola.org)



[comunicaciones@nepoescuola.org](mailto:comunicaciones@nepoescuola.org)



será un engranaje subordinado del orden global o un espacio de experimentación democrática, crítica y emancipadora.

Ciudad de Morelia 8 de octubre de 2025



(+57) 3233617886



[www.nepoescuola.org](http://www.nepoescuola.org)



[comunicaciones@nepoescuola.org](mailto:comunicaciones@nepoescuola.org)

ANEXO:

### Matriz de evolución discursiva y sesgo estructural

Etapa del discurso	Enfoque dominante	Crítica emergente	Resultado analítico
Presentación inicial	Juridismo liberal: soberanía, tratados, derecho internacional	¿Por qué no se cuestiona a la OTAN?, ¿dónde están los intereses ocultos?	Reconocimiento de sesgo estructural en fuentes y marcos normativos
Intervención crítica	Cuestionamiento del marco: doble moral, asimetría narrativa	¿Por qué se permite OTAN en Ucrania pero no armas en México o Cuba?	Apertura a modelos alternativos y contradicciones geopolíticas
Replanteamiento analítico	Dialéctico y comparativo: OTAN vs. Rusia, Occidente vs. Sur Global	¿Qué modelo organiza el mundo?, ¿quién define lo legítimo?, ¿qué voces se excluyen?	Construcción de matriz de modelos, intereses y narrativas divergentes
Reconocimiento de paradoja	No hay neutralidad pura: toda estructura informativa está condicionada por intereses	¿Cómo compensar el sesgo sin reproducirlo?, ¿cómo usarlo críticamente?	Herramienta crítica: usar la IA para desarmar el sistema que la nutre
Acción analítica propuesta	Matrices comparativas, mapas de contradicción, análisis de discurso	¿Cómo enseñar esto?, ¿cómo aplicarlo en veeduría o diseño institucional?	Producción de conocimiento crítico, contextualizado y éticamente situado



(+57) 3233617886



[www.nepoescuola.org](http://www.nepoescuola.org)



[comunicaciones@nepoescuola.org](mailto:comunicaciones@nepoescuola.org)

## Matriz comparativa de modelos de organización mundial

Modelo	Fundamento clave	Interés subyacente	Legitimidad discursiva	Método de acción	Actores dominantes
Liberal occidental	Democracia, mercado, derechos humanos	Acceso a mercados, control normativo global	Universalidad jurídica, institucionalidad multilateral	Alianzas, tratados, presión diplomática	OTAN, UE, G7, FMI, Banco Mundial
Realismo multipolar	Equilibrio de poder, soberanía estratégica	Seguridad nacional, zonas de influencia	Defensa legítima frente a amenazas externas	Intervención directa, pactos bilaterales	Rusia, China, India
Sur global soberanista	Autodeterminación, desarrollo endógeno	Resistencia al neocolonialismo, integración regional	Legitimidad popular, justicia histórica	Cooperación Sur-Sur, bloques regionales	ALBA, CELAC, Unión Africana
Comunitario indígena	Armonía territorial, oralidad, reciprocidad	Defensa del territorio, cultura y memoria	Legitimidad ancestral, no codificada	Asamblea, consenso, resistencia simbólica	Movimientos indígenas, redes locales



(+57) 3233617886



[www.nepoescuola.org](http://www.nepoescuola.org)



[comunicaciones@nepoescuola.org](mailto:comunicaciones@nepoescuola.org)